

Los retos del sistema nacional de educación

Un tema que merece una particular atención de todos los actores sociales es la educación, ya que su importancia radica no sólo en su valor intrínseco de contar con una sociedad más educada, sino por las oportunidades que ofrece para mejorar los niveles de vida de la población, disminuir la desigualdad de oportunidades y sobre todo coadyuvar en el desarrollo de la economía nacional.

Para analizar este tema, mucho tienen que ver los aspectos cuantitativos y cualitativos del rendimiento escolar, el desempeño académico y de la política educativa del país; basta mencionar algunas cifras al respecto.

En el informe de la OECD, *Education at a Glance 2006*, destaca que el gasto en educación en México, al igual que en otros países miembros, ha aumentado considerablemente entre 1995 y 2003; en 2003, el gasto en educación como porcentaje del PIB en México se ubicó en 6.8% siendo muy superior al promedio de la OECD (5.9%).

Igualmente, resalta el porcentaje del gasto público mexicano que se invirtió en la educación (24%), siendo el promedio más alto entre los países de la OCDE y casi dos veces mayor que el nivel promedio de la OCDE (13%). En 1995, la participación ya era de 22%.

Cuadro 1. Gasto en educación como porcentaje de PIB, 2002-2003

Región	2002	2003
México	6.3	6.8
OCDE (promedio)	5.8	5.9

Fuente: OECD, *Education at a Glance 2005-2006*, Organization for Economic Co-operation and Development (OECD).

Por otro lado, hay otro indicador que debe ponderarse: el gasto per cápita en educación. En una comparación de la propia OECD entre los 34 países miembros, con datos de 2003, México ocupa el lugar 30, por arriba tan solo de Rusia, Brasil y Turquía.

Los primeros lugares en gasto educativo per cápita los ocupan: Luxemburgo, Suiza, Noruega, Estados Unidos, Australia, Dinamarca, Italia. Finlandia, país en donde los niños obtienen las calificaciones más altas en matemáticas y ciencia, ocupa el lugar número 16 en este ranking de gasto educativo per cápita, lo cual parece señalar que no existe un solo indicador determinante en la calidad de la educación.

No obstante, distintos autores y evaluaciones educativas –incluyendo la propia OCDE–, insisten en que no es decisivo lo que se gasta *per se* sino *en qué se gasta* y *los resultados* que se obtienen por esa inversión.

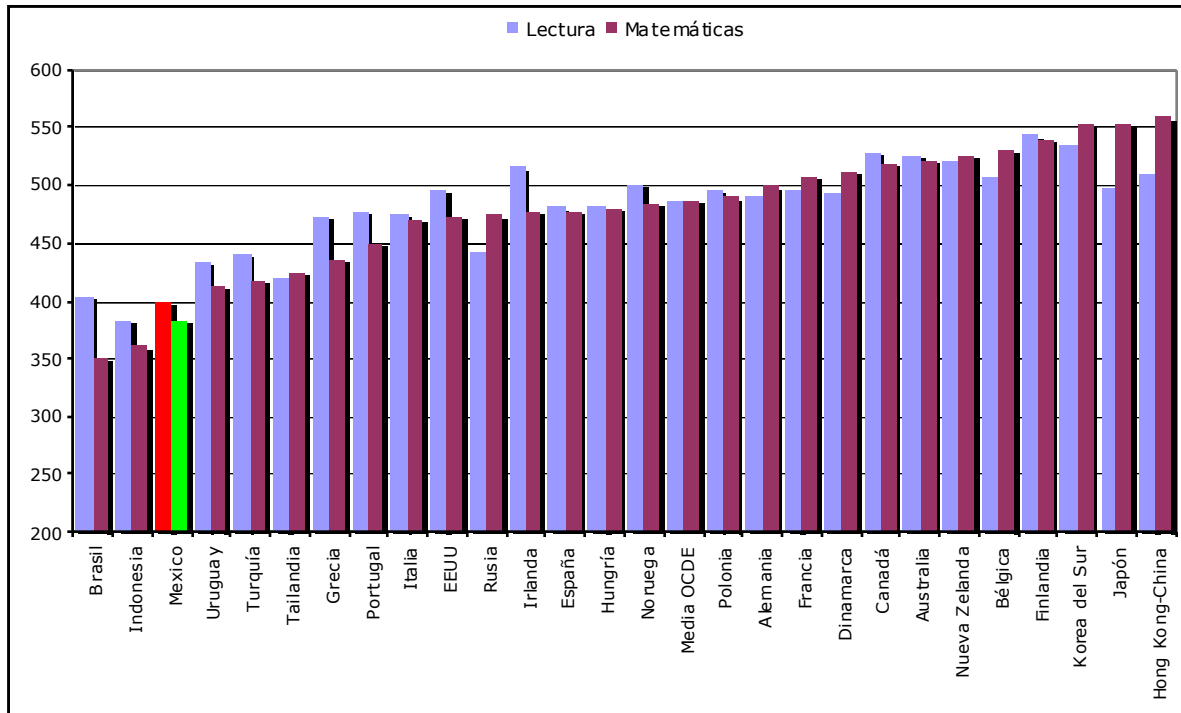
PISA, el programa de OECD para la Evaluación Internacional de los Alumnos¹, califica tres competencias básicas en alumnos de 15 años: comprensión de lectura, razonamiento matemático y científico. Si bien, hubo avances respecto a la calificación

¹ Esta evaluación se realiza cada tres años con una participación de 57 países en 2006, contra 41 en el 2003 y 28 en el 2000.

obtenida en 2003, México se encuentra entre los países con menor rendimiento escolar en 2006 con una puntuación de 392 en una escala de 200 a 800 (800 es el mejor rendimiento).

La explicación que da la OECD a la baja calificación de México, radica en un grave error del sistema educativo basado principalmente en la memorización. En consecuencia, “los estudiantes que aprenden sólo para memorizar y reproducir conocimientos y habilidades científicas pueden hallarse mal preparados para el mercado laboral del mañana”.

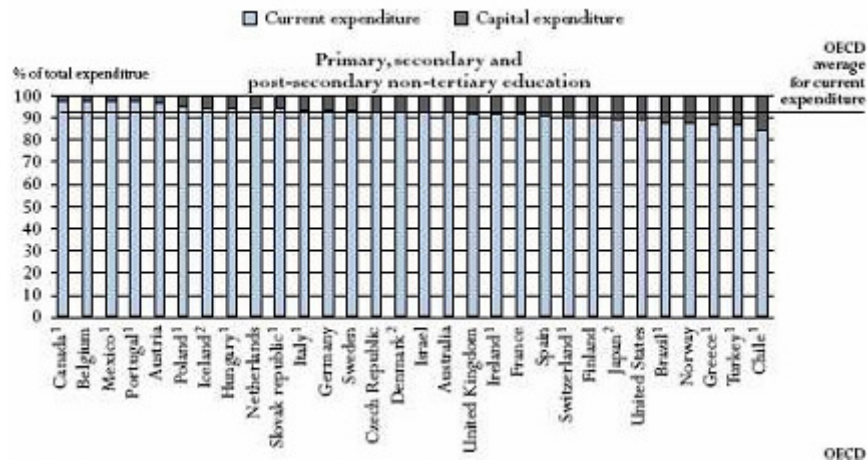
Gráfica 1. PISA 2003



Fuente: OECD: PISA 2003.

Sumado al bajo rendimiento educativo, destaca que la mayor parte de gasto educativo en México se invierte en el gasto corriente (sueldos y salarios). Sólo el 2.8% del gasto en los niveles de primaria y de secundaria se destinan al gasto en capital, dejando muy poco presupuesto para mejorar la infraestructura educativa (el promedio de la OCDE es de 8.2%).

Gráfica 2. Distribución del gasto corriente y de capital en instituciones educativas, 2003



Fuente: OECD, *Education at a Glance 2005-2006*, Organization for Economic Co-operation and Development (OECD).

El bajo desempeño educativo en México que muestran las cifras anteriores, está directamente relacionado con la productividad y desarrollo cívico y cultural de la población, lo cual confirma el reto de diseñar estrategias de educación, capacitación, investigación científica y desarrollo tecnológico, con la finalidad de fomentar un mayor crecimiento económico, generar empleos y bienestar social y reducir la desigualdad en la distribución de los beneficios del desarrollo.

Los retos

Mejorar los sistemas de evaluación docente vs evaluación estudiantil.

Movilidad social e igualdad de oportunidades.

Inserción adecuada del capital humano en la división internacional del trabajo.

Desconcentración del equipamiento educativo, considerando la vinculación con el sector productivo.

Generar oferta educativa con base en la actual demanda laboral.

Metrópoli 2025 propone:

- Avanzar en una estrategia doble: corregir rezagos y minimizar la deserción y, por otra parte, avanzar hacia una “sociedad del conocimiento” que permita crear el capital humano que exigen los procesos económicos a nivel mundial.
- Desarrollar estrategias de educación y capacitación para aprovechar el “bono demográfico”, elevar la eficiencia económica de las actividades en la metrópoli y promover la investigación científica y tecnológica para elevar la competitividad.
- Crear alguna institución realmente independiente que realice la medición, evaluación y rendición de cuentas de todas las instituciones educativas.
- Fomentar la investigación en educación, establecer un centro de profesionalización de la tarea docente (directores y maestros) y de registro y certificación de la calidad docente (directores y maestros).

- Establecer “tecnopolos” (clusters) de conocimiento, aprovechando la alta concentración de instituciones de investigación y educación superior.

Más sobre este tema en el boletín mensual de Metrópoli 2025, número 15, “La educación básica en México: clasificación estatal y recomendaciones”; y el libro “Una Visión para la Zona Metropolitana del Valle de México”, Tomo III, ambos disponibles en nuestra página web: www.metropoli.org.mx.